



UNA FIESTA, DOS TRADICIONES:
LOS TOROS DE MUERTE EN PORTUGAL

UNA FIESTA, DOS TRADICIONES: LOS TOROS DE MUERTE EN PORTUGAL

ANA OLIVERA

Director

JUAN ÁNGEL FRANCO GARCÍA

AGORA PALESTRA, espacio reservado para asuntos de actualidad y especial polémica o repercusión en las relaciones entre España y Portugal, estuvo dedicado en esta ocasión al tema de los toros de muerte en Portugal. La mañana del 27 de mayo, a punto de concluir la semana de encuentros, se reunieron en el Aula de Cultura de la Caja de Extremadura de Cáceres importantes personalidades del mundo taurino, tanto españolas como portuguesas, así como autoridades implicadas en el conflicto de Barrancos. En esta mesa redonda se abordaron las diferencias y similitudes de la fiesta taurina en España y Portugal, se explicó el origen común de la fiesta, se analizó la figura de los forcados (hombres que inmovilizan al toro sin más ayuda que sus cuerpos, como prueba de destreza y valentía), se aludió a la eterna disyuntiva del sufrimiento del animal y se dedicó gran parte del debate a la polémica surgida en torno al caso de Barrancos, única localidad portuguesa en la que se da muerte al toro.

A modo de introducción, Juan Ángel Franco, crítico taurino del diario Hoy, de la Cadena Cope y de Radio Nacional, y Francisco Morgado, comentarista taurino de la Radio Televisión Portuguesa, realizaron una brillante exposición sobre el origen y la historia de la fiesta; nos explicaron con gran profusión de datos los aspectos políticos y religiosos que dieron lugar a tradiciones distintas en los dos países. Estas diferencias se resumen básicamente en que en España se practica el toreo a pie y se da muerte al toro y

en Portugal predomina el toreo a caballo, introducen los forcados y no matan al animal en la lidia.

Al parecer, hay cierta controversia respecto al origen de la fiesta, pero la mayoría de los historiadores sitúan su inicio en la Edad Media. Las primeras fuentes escritas de las que tenemos constancia datan del 1135 y de esta misma época son también los antecedentes taurinos en Portugal. El toreo nace como juego de acoso a caballo practicado por la nobleza para mostrar su fuerza y su poder.

En el S. XVI las fiestas del toro comienzan a tomar carácter de espectáculo como tal en los dos países, construyéndose recintos cerrados. Ya desde este momento surgen las primeras voces de detractores, siendo los reyes y los papas quienes iniciaron las prohibiciones. Ambos comentaristas nos contaron anécdotas y curiosidades, como que Alfonso X El Sabio autorizó desheredar a quienes se dedicaran al oficio de alancear toros, o que Isabel La Católica, tras presenciar la muerte de dos hombres y de varios caballos en unas fiestas celebradas en su honor, ordenó que los toros fueran embolados. El Papa Pío V con su bula “De salutis egregis” publicada en 1565 dictaminó que si alguien moría en coso quedaría sin sepultura eclesiástica y prohibió a los clérigos la asistencia a espectáculos taurinos bajo pena de excomunión. Inicialmente esta bula no fue tomada en cuenta ni en España ni en Portugal, pero en 1571 el arzobispo de Évora la publicó en Portugal y el rey Don Sebastián ordenó que los toros fueran con las puntas de los pitones cortadas, lo que traerá emparejadas las primeras diferencias en ambos países.

Los siglos XVI y XVII son los siglos de apogeo del toreo a caballo. En cuanto al toreo a pie, algunos especialistas señalan que surgió a principios del S. XVIII de forma espontánea al enfrentarse al toro unos mozos para ayudar a unos nobles que habían sido descabalgados. A partir del siglo XIX el toreo a pie se consolida en España, mientras que en Portugal el toreo a caballo mantuvo su hegemonía.

Tras la introducción histórica, Juan Ángel Franco explicó el caso peculiar de Barrancos, localidad portuguesa situada en la frontera del Bajo Alentejo que sigue una postura fiel a sus más ancestrales tradiciones y celebra unos festejos en los que se da muerte al toro. A pesar de que no se editan carteles, la

asistencia a estas celebraciones es multitudinaria por parte de los vecinos de la localidad y de pueblos limítrofes. Nadie se atreve a acabar definitivamente con la fiesta por el fuerte arraigo que tiene en la población, pero lo cierto es que contraviene la legislación portuguesa y no puede celebrarse. La polémica comenzó en 1997 cuando la Sociedad Protectora de Animales denunció la fiesta y el gobierno portugués se vio obligado a efectuar detenciones y aplicar multas. Posteriormente los ciudadanos de Barrancos, en defensa de un estatuto de excepción para su territorio, han pedido al Parlamento Europeo que se respete la tradición popular de matar en las corridas de toros atendiendo a la “identidad cultural de los pueblos fronterizos”

A continuación se dio paso a un animado debate en el que además de Juan Ángel Franco y Francisco Morgado intervinieron António Terreno, Presidente de la Cámara Municipal de Barrancos, Rui Bento Vasques, matador de toros, José Coutinho García, empresario taurino, Santiago Mapica Castañón, veterinario, y Luis Carlos Franco, cirujano y presidente de la federación taurina extremeña. Lamentablemente, y a pesar de haber sido invitados, no acudió ningún representante del gobierno portugués por lo que no hubo oportunidad de escuchar su opinión respecto al conflicto de Barrancos.

António Terreno, Presidente de la Cámara Municipal, vaticinó que el fin de la fiesta de Barrancos supondría el fin de la fiesta de los toros en Portugal. Explicó que esta costumbre local había persistido a pesar de la ley porque se contó siempre con la complicidad de las autoridades. Criticó que se les condenara a pagar multas tan altas que llegaban a alcanzar la suma de 600 millones de escudos por festejo y el uso electoralista que se estaba haciendo del tema. Por último agradeció el apoyo recibido por parte de alcaldes españoles y de aficionados de este lado de la frontera, que incluso se habían desplazado a Lisboa para apoyar sus reivindicaciones.

El matador de toros portugués afincado en Salamanca, Rui Bento Vasques, condenado hace un par de años por haber estoqueado dos toros en una fiesta privada, reconoció estar frustrado por no poder realizarse en su país con la profesión que había elegido, y propuso mantener la tradición portuguesa de los rejoneos y los forcados, pero ofrecer anualmente algunas corridas con la muerte del toro.

Según el empresario José Coutinho, la demanda de espectáculos de toreo a pie existe en Portugal. Señaló que los aficionados portugueses acuden en masa a las corridas de toro españolas e incluso se instalan puntos de venta en localidades fronterizas. Respecto a la introducción del toreo a pie en Portugal, compartía la opinión de Rui Bento y propuso un número de festejos limitados.

Francisco Morgado, por su parte, planteó que en el mundo actual en que las distancias se van acortando cada vez más, y estando Madrid o Sevilla o muchas otras plazas a pocas horas de Lisboa, lo idóneo sería que cada país mantuviera su tradición y los aficionados se desplazaran a uno u otro país. Asimismo mencionó los tradicionales recelos hacia la Castilla invasora como posible motivo por el cual no se acepta el toreo a pie en Portugal, pero hubo quien discrepó desde el público argumentando que dichos recelos eran agua pasada.

Santiago Mapica, veterinario taurino, abordó el tema del sufrimiento del toro. Destacó que el toro, si es bravo, no sufre durante la lidia y afirmó que sufre más en Portugal ya que es transportado herido a un matadero y a menudo no se le sacrifica hasta el día siguiente. En su opinión, el toro sufre menos en España al morir inmediatamente de una estocada.

Luis Carlos Franco, Presidente de la Federación Taurina Extremeña y cirujano taurino, destacó las características especiales del aficionado portugués y señaló que los festejos taurinos atravesaban unos momentos muy difíciles en Portugal. En su opinión, si se quiere la fiesta íntegra de los toros en Portugal, sería imprescindible mejorar las condiciones sanitarias de las plazas.

Francisco Morgado, a petición de Juan Ángel Franco, nos hizo una semblanza de los forcados. La figura del Forcado es exclusiva de Portugal y surgió por la necesidad de atrapar a los toros para venderlos o para uso medicinal. Posteriormente los forcados fueron incluidos en el festejo al terminar la lidia, y su presencia obtuvo protagonismo porque realizaban además una labor de cerrar la trinchera que daba paso al camarote donde se situaban los nobles y el rey. A esta acción de colocarse allí e impedir el paso del toro se le denominaba hacer una “casa de guardias”. Poco a poco el pueblo fue demandando las actuaciones de los forcados hasta que se introdujeron de forma normalizada

en los festejos. Actualmente no cobran por sus actuaciones, sólo obtienen ingresos para gastos y desplazamientos. El arte de los forcados no es cuestión de fuerza, sino de una técnica muy precisa que consiste en que cuando el toro viene directo al cuerpo hay que controlar la embestida y acoplarse en fila, hasta que se consigue inmovilizar al animal. En este tipo de faenas los toros tienen siempre los pitones embolados o cortados.

Como conclusión, Juan Ángel Franco resaltó el hecho de que fiesta nació de un mismo tronco en manos de la nobleza, se separó y continúa en ambos países porque arraigó fuertemente en el pueblo, con mayor fidelidad a la época barroca en el caso portugués, que sigue respetando hasta el traje. Respecto al conflicto de Barrancos, sugirió concederles un estatus especial y puso a modo de ejemplo el caso del sudoeste francés, territorio donde se permite la muerte del toro y las corridas gozan de gran popularidad.

En mi opinión, el debate dejó de manifiesto que en el mundo taurino el entendimiento entre españoles y portugueses está muy por encima de las discrepancias y demostró, una vez más, que sólo el profundo conocimiento del pasado nos permite comprender el presente, en este caso, el estado actual de nuestras tradiciones y peculiaridades como pueblos. ❖